

MUNDO

Francia redescubre el velódromo de la vergüenza'

Una estremecedora película recuerda la deportación de 13.000 judíos a los campos de exterminio de los nazis

RUBÉN AMÓN / París
Corresponsal

Joseph Weismann tiene 57 años y un físico estatuario, pero llaman la atención las cicatrices que surcan su rostro y sus manos. Se las hizo cuando era niño y sus manos. Se las hizo cuando era niño y sus manos. Se las hizo cuando era niño y sus manos. Se las hizo cuando era niño y sus manos.

Entre ellos, los padres y hermanos de Joseph Weismann. Era 1942 y no los volvería a ver desde entonces, aunque Joseph sospechaba que hubiera sido un error de gas ni que Hitler planificara un exterminio de masa a costa de los correligionarios.

Joseph tenía 11 años. Sufrió los peligros para huir, para refugiarse en el bosque de Orléans y para llegar a su casa de París titubeando. La casa estaba sellada, pero una vecina ayudó a entrar. De un modo u otro estaba esperando al muchacho. Joseph hacía suponer la salud de una persona que había resistido al calor y a la equitación: «Joseph va a venir, Joseph sobrevivirá».

Joseph pueden decir lo mismo los 13.000 judíos que la policía francesa evacuó y evacuó a petición de las au-

toridad a Alemania los 300.000 judíos censados en la zona libre y ocupada del Hexágono, aunque el jefe del Ejecutivo galo, Laval, decidió concentrarse en los extranjeros.

Una concesión patriótica que no le sustrae de la complicidad en el genocidio. Laval estaba al tanto de la «solución final», pero no le importó recurrir a la xenofobia para deportar a los judíos sin pasaporte francés, como Weismann y su familia. El episodio reaparece en la actualidad gracias al estreno de *La redada*, cuyo

El Gobierno de Pétain entregó a los judíos sin pasaporte francés a Alemania

impacto en la opinión pública nacional —debates, programas televisivos, ediciones especiales— se corresponde al estremecimiento y al pavor de las imágenes reconstruidas por Roselyne Bosch. Unas provienen del velódromo donde fueron hacinados y maltratados los deportados, niños y embarazadas incluidos. Otras evocan escenas de suicidios, de separa-

No quedaba una sola imagen original. Tampoco había documentos incriminatorios. El Gobierno colaboracionista se ocupó de incendiarlos, pero los pormenores de la deportación han podido recuperarse gracias al celo de los historiadores, al empeño de las asociaciones judías y al testimonio de algunos supervivientes. Empezando por Joseph Weismann, cuya imponente planta se desmorona como una figura de arena cada vez que evoca el trauma.

«Sufrió la brutal redada de París. Sufrió el terrible traslado al velódromo de Hiv. Sufrió las condiciones inhumanas de Beaune. La fuga, en cambio, la decidí. Presentaba que aquellos convoyes iban hacia la muerte. Propuse la escapada a otros chicos. Sólo uno se vino conmigo. Tardamos cinco horas en deslizarlos por el alambre. Nos magullábamos, sangrábamos, pero cada vez veíamos cerca la sensación de la vida», recuerda Weismann.

Su personaje aparece en el filme de Bosch, aunque el verdadero protagonista de *La redada* corresponde a Jean Reno, Gad Elmaleh, Mélanie Laurent y Sylvie Testud. Ninguno conocía los detalles del episodio. Todos han vivido el rodaje como una experiencia definitiva y se han mul-

